

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Análisis histórico-estructuralista en torno al excedente económico.

Barberis Julián.

Cita:

Barberis Julián (2013). *Análisis histórico-estructuralista en torno al excedente económico. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/460>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Análisis histórico-estructuralista en torno al excedente

Autores: De Santis Gerardo, Barberis Julián

Colaboradores: Carmona Facundo, Longo Lucas

Resumen

El presente trabajo aborda el concepto de excedente en el marco de la teoría del desarrollo propuesta por la escuela Estructuralista latinoamericana, y se analiza cómo ha sido su tratamiento desde el año 1949 a la fecha. Para ello, se ha hecho un relevamiento bibliográfico separando el estudio en seis períodos que siguen la síntesis planteada por Bielschowsky (1998 y 2009): 1948-1960 (industrialización); 1960 (reformas); 1970 (estilos de crecimiento); 1980 (deuda); 1990-1998 (transformación productiva con equidad) y 1998-2008. En este sentido, observamos una primer etapa donde el concepto no aparecía, y luego empezó a ser introducido indirectamente para ir tomando cuerpo y ser cada vez más valorado como un instrumento que permite explicar la acumulación en un país periférico. Esa temática tuvo su apogeo alrededor de los años 80 con los escritos de Celso Furtado (1978) y Raúl Prebisch (1981), y después del predominio observado durante las décadas del 80 y 90 por la teoría neoclásica, el tema se retoma en el siglo XXI.

Introducción

A fines de la década del 40 surge la teoría Estructuralista intentando explicar por qué el planteo de la teoría vigente (neoclásica) de que el progreso técnico iba a beneficiar a los países subdesarrollados no se cumplía, ya que los frutos de dicho progreso se quedaban en los países desarrollados vía deterioro de los términos de intercambio. A partir de esta explicación es que recomiendan industrializar, pero para ello se debía resolver el problema de cómo financiar el proceso de acumulación de capital. En un principio se consideraba importante el aporte de la inversión extranjera directa (ahorro del resto del mundo) pero cuidando su impacto en la balanza de pagos, para aumentar la productividad global de la economía y así aumentar el nivel de ingreso medio y obtener mayor ahorro local susceptible de ser acumulado. Luego, detectarían que la desigual distribución del ingreso generaba altos niveles de consumo suntuario (acumulación fuera del sistema productivo) en un reducido grupo de la población. Entonces la discusión sobre el financiamiento paso a ser como lograr mayor acumulación productiva en base a una más igualitaria distribución de la riqueza.

Así, la escuela Estructuralista desarrolló una teoría donde explicaba el mecanismo a través del cual era factible, para un país periférico, alcanzar un proceso de desarrollo mediante la afectación del excedente y la posterior distribución y acumulación del mismo. Este proceso podía comenzar de dos formas: cuando se descubren nuevas formas de combinar los factores de producción ya existentes, utilizando la misma técnica de producción que existía; y/o mediante la introducción de innovaciones que modifiquen la técnica de producción.

Más allá de la forma en la cual comience, el objetivo era explicar los mecanismos factibles para aumentar el nivel de productividad, las repercusiones que dicho aumento iba a tener en la organización de la producción, y la forma en que se distribuye y utiliza el producto social (Furtado, 1961).

¿Y por qué es importante incrementar el nivel de productividad?. La respuesta a este interrogante está en que a medida que aumenta la productividad el ingreso real tiende a aumentar, ello redundaría en un aumento de la demanda de bienes (en cantidad y diversidad) y, bajo el supuesto de un adecuado uso del excedente, iniciaría un proceso de inversión que iba a complejizar la estructura productiva y así lograr un mayor grado de desarrollo.

Entonces, dada su importancia, el estudio del excedente nos lleva implícitamente a abordar temas como la puja distributiva, el rol del Estado en los procesos de acumulación y la distinción entre acumulación dentro del sistema productivo o por fuera de él. Todos temas que fueron tratados en los análisis de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) a lo largo de sus 60 años, a través de teorizaciones que contrastaban cómo era el crecimiento, el progreso técnico y el comercio internacional en las estructuras económicas y sociales de los países "periféricos" y del "centro" (Bielschowsky, 1998). Es decir las relaciones centro-periferia.

En esa teorización, los pensadores de la escuela Estructuralista explicaron que el resultado de la expansión capitalista del siglo XVIII había sido la creación de estructuras híbridas en los países de América Latina, con hábitos de consumo capitalistas pero técnicas de producción pre-capitalistas. Esas economías, denominadas por ellos duales o subdesarrolladas, eran la consecuencia de un proceso histórico autónomo y había que entenderlas para captar la esencia de su problema de desarrollo. En ese sentido, con el fin

de estudiar y explicar la desigualdad social¹ generada como consecuencia de la estructura dual, desarrollaron el concepto de excedente como lo conocemos en la actualidad. Y para explicar el proceso endógeno de desarrollo, teorizaron sobre la necesidad de que ese excedente sea reinvertido (acumulado productivamente) para que el capital extranjero juegue un rol complementario.

Antes del inicio

La evidencia empírica nos deja ver que cualquier sistema económico puede generar un "excedente de producción", y las teorías permitieron entender que si bien en todas las sociedades había grupos (generalmente minoritarios) que supieron apropiarse de ese excedente, la discusión estaba en entender que el mismo podía ser acumulado improductivamente o productivamente. La primera sólo generaba mayor consumo para el grupo minoritario, y la segunda aumentaba la capacidad productiva.

En este sentido, dentro de la teorizaciones, conceptos similares al del excedente fueron utilizados por diversas escuelas económicas para explicar distintas cuestiones. Los fisiócratas lo denominaron "producto neto" para identificar la diferencia que había entre el producto bruto y el costo que necesitaba la población encargada de obtener dicho producto para vivir, Marx lo llamó "índice de explotación" para explicar la tasa de plusvalía que los capitalistas expropiaban a los trabajadores, los neoclásicos no lo analizaron por considerar que el "ahorro" era la consecuencia de acto de abstinencia de consumo, y los estructuralistas lo conceptualizaron bajo la forma de excedente y lo utilizaron para explicar que un proceso de desarrollo exitoso se alcanza cuando hay una transformación del mismo en capacidad productiva (Furtado, 1961).

Si bien no vamos a discutir la evidencia empírica sobre la existencia de un excedente, antes de meternos de lleno en nuestro análisis, es importante mencionar cómo se conformaron las economías periféricas, y para ello vamos a partir de un momento que constituye el punto de partida más importantes a la hora de entender el desarrollo económico, la primera revolución industrial.

Hacia fines del siglo XVIII se produce el surgimiento de un núcleo industrial dinámico en Europa, particularmente en Inglaterra, luego conocido cómo la primera revolución

¹ Entendida como la diferencia entre el ingreso medio de la población y el nivel de ingreso del trabajador manual no calificado (salario básico de subsistencia).

industrial. Ese núcleo tuvo una acción expansiva con el fin de aumentar su desarrollo comercial y obtener recursos productivos, que tuvo impactos diversos en la propia región en que se originó (Europa) y también en el resto del mundo. Dentro de la propia región fue en dos fases: la primera fue con excedente de mano de obra y, la segunda, sin.

La expansión hacia el resto del mundo se dirigió a destinos que presentaban distintas características y provocó repercusiones disímiles: por un lado el avance fue hacia fronteras de tierras semi-desocupadas (Canadá, Australia, EEUU) que contaban con recursos naturales disponibles, donde el objetivo fue abastecer al núcleo con recursos. Esta radicación de capitales dio como resultado actividades económicas con alta productividad e ingresos, con patrones de consumo y modos de producción capitalistas, alcanzado un proceso de desarrollo similar al del núcleo.

La otra variante fue cuando el núcleo dinámico estableció vínculos con regiones ocupadas con organizaciones económicas pre-capitalistas, por ejemplo América Latina, cuyo objetivo también fue obtener materias primas. En estos casos, estas economías quedaron conformadas con un sector dinámico inserto en el comercio mundial², y otro sector "arcaico" o pre-capitalista que producía para autoconsumo, y en el cual no se producían aumentos de productividad y, por ello, tampoco mejoras de los ingresos. Quedaba así conformada una economía híbrida con dos sectores, uno con hábitos de consumo capitalista y otro con modos de producción pre-capitalista.

Esto fue lo que denominaron como subdesarrollo, economías cuyo origen es este proceso y no una etapa de avance propio desde una situación pre-capitalista a una capitalista. En estos países no surgió un polo dinámico, sino que el mismo vino desde afuera en función de sus propios intereses. Entender esto, que el subdesarrollo tiene una lógica de funcionamiento propia, es fundamental para captar el problema a resolver. Tal y como lo planteaba Furtado, *"...el subdesarrollo no constituye una etapa necesaria del proceso de formación de las economías capitalistas modernas. Es, en sí, un proceso particular resultante de la penetración de las empresas capitalistas modernas en las estructuras arcaicas"* (Furtado, 1961. p 176).

² Cabe aclarar que lo que se entendía como "inserto en el comercio mundial" en este momento consistía básicamente en exportar materias primas a Inglaterra e importar productos elaborados desde Inglaterra (Hobsbawm, 1998. p 37).

La dinámica de esas economías duales presentaba el siguiente funcionamiento: la radicación de capital generaba un mercado interno cuya amplitud iba a estar determinada, en mayor medida, por la cantidad de mano de obra del sector pre-capitalista que iba a ser absorbida³, y ello dependía de la combinación entre el tipo de actividad donde se insertaba el capital y la dotación de recursos del país.

Así, tomando casos estilizados, cuando el capital se insertaba en actividades extractivas o de recolección (requieren poca mano de obra), el impacto en el país periférico era débil y la economía quedaba conformada con un sector dinámico chico inserto en el comercio internacional y con alta productividad, y un sector mayoritario en términos de población, atrasado y de baja productividad. El otro caso se presentaba cuando el país tenía una diversificada dotación de factores que permitía que la radicación inicial de las empresas vaya en búsqueda de la manufactura agropecuaria, demandando más mano de obra y permitiendo el desarrollo de otras actividades productivas. Así, como el sector dinámico absorbía más mano de obra, se creaba un mayor mercado interno. Esos países periféricos exportaban materias primas y/o bienes primarios y, a raíz de ello, obtenían divisas para importar los bienes manufacturados para abastecer al mercado interno, dependiendo fuertemente del centro.

Esta dinámica funcionó hasta 1930, cuando la crisis provocó el corte de los flujos comerciales y, a raíz de ello, un derrumbe de los sistemas de pagos, la caída de los precios de las exportaciones, un desplome de la demanda, y de las transferencias de capitales. Esa situación afectó a estas economías duales que, como no podían vender sus productos y no tenían acceso a divisas para pagar sus importaciones, se enfrentaron a una restricción externa que interrumpió su dinámica de acumulación.

En respuesta a esa restricción surgió un nuevo sector industrial que, a través de un proceso de sustitución de importaciones, iba a consolidarse como el sector local encargado de abastecer la demanda de importación. Entonces, las economías periféricas comenzaron a tener ya no dos sino tres sectores: El núcleo internacionalizado moderno, el sector marginado atrasado (mano de obra) y el nuevo sector industrial, con actividades vinculadas al mercado interno de productos manufacturados. El tamaño del nuevo sector industrial iba a depender del volumen del mercado interno al cual abastecer que, a su vez, estaba

³ También iba a estar influida por el nivel de salarios pagados y los impuestos pagados por las empresas.

determinado por el impacto que había tenido la inserción del núcleo dinámico moderno como se explicó previamente.

Además de este tercer sector sustitutivo de importaciones, si las condiciones lo permitían, podía darse el surgimiento de un sub-sector dentro del mismo, compuesto por industrias que fabricaban bienes de capital e insumos básicos que iba a abastecerlo, generándose así una menor dependencia de insumos importados. En ese contexto la escuela estructuralista comenzó a investigar sobre el proceso de acumulación en las economías periféricas.

Industrialización: 1948-1960

Luego de la crisis del 30, las economías periféricas comenzaron un proceso de industrialización promovido por el rápido crecimiento económico y la relajación de la restricción externa. (Bielschowsky, 1998)

En ese contexto Prebisch, en el marco del nacimiento de la teoría Estructuralista (Gurrieri, 2001), fue pionero en cuestionar la validez universal de la teoría sobre la división internacional del trabajo, la que sostiene que el fruto del progreso técnico se va a repartir, gracias al comercio, homogéneamente para todo el mundo.

Básicamente, muestra que ocurre todo lo contrario. El progreso técnico hace bajar los costos y, como consecuencia de ello, los precios tanto en el mundo central como en la periferia, pero en lugar de provocar una caída mayor en el centro que en la periferia porque la primera tiene un mayor progreso técnico, que es lo que tendría que haber pasado según la visión clásica para que hubiese deterioro de los términos de intercambio a favor de la periferia, por distintos factores los precios no se mueven así. Es más, la evidencia empírica muestra que los precios caían más en la periferia que en el centro.

Prebisch explica en una secuencia de tres pasos la dinámica en esos países: *“Primero: Los precios no han bajado conforme al progreso técnico, pues, mientras, por un lado, el costo tendía a bajar, a causa del aumento de la productividad, subían, por otra parte, los ingresos de los empresarios y de los factores productivos. Cuando el ascenso de los ingresos fue más intenso que el de la productividad, los precios subieron, en vez de bajar.*

Segundo: Si el crecimiento de los ingresos, en los centros industriales y en la periferia, hubiese sido proporcional al aumento de las respectivas productividades, la relación de precios se habría movido a favor de los productos primarios.

Tercero: Como, en realidad, la relación, según se ha visto, se ha movido en contra de los productos primarios, entre los años setenta del siglo pasado y los años treinta del presente, es obvio que los ingresos de los empresarios y factores productivos han crecido, en los centros, más que el aumento de la productividad, y en la periferia, menos que el respectivo aumento de la misma.

En otros términos, mientras los centros han retenido íntegramente el fruto del progreso técnico de su industria, los países de la periferia les han traspasado una parte del fruto de su propio progreso técnico”. (Prebisch, 1949. p 176 en 50 años de la CEPAL)

El diagnóstico impone que los países subdesarrollados tienen que buscar la forma de retener parte de los frutos del progreso técnico para elevar el ingreso medio, y para ello debían industrializarse⁴, es decir acumular productivamente. La pregunta a contestar era entonces ¿qué acumular?.

En ese momento Prebisch no hizo referencia al excedente porque consideraba que las economías periféricas generaban poco ahorro⁵ porque no tenían un proceso de acumulación de capital sustantivo. Por eso consideró a la inversión extranjera directa y al ahorro externo como propuesta para financiar un proceso de desarrollo, dándole central importancia al tema de las divisas y dónde se debían invertir los capitales que ingresaban. El primero porque la restricción de las mismas, que tenía tres causas: 1) la estructura productiva dependiente de insumos importados; 2) la remisión de utilidades de las inversiones extranjeras directas y, 3) el deterioro de los términos de intercambio, era un limitante al desarrollo. Y el tema de donde invertir era porque proponía que sea en los sectores que tenían ventajas para lograr aumentar la productividad media de la economía.

En esta primera etapa entendemos que el tema del excedente no está abordado. Lo que se puede inferir es que se consideraba que las economías no generaban un excedente relevante, y por ello había que recurrir al financiamiento externo.

Década del 60: Reformas

Bielschowsky (2009) introduce que en esta segunda etapa al estudio de la industrialización se incorporó la propuesta de efectuar reformas institucionales, entendidas como reforma

⁴ Cabe aclarar que Prebisch no plantea la industrialización cómo una crítica a las actividades de producción y exportación de bienes primarios en sí mismas, sino al tipo de desarrollo centrado en esas actividades (Gurrieri, 2001).

⁵ El ahorro era escaso porque el ingreso per cápita era baja ya que este dependía del aumento de la productividad, que a su vez era bajo en esas economías.

agraria, fiscal y financiera, que eran indispensables para continuar y profundizar el proceso de desarrollo.

Furtado (1961) fue el primero en tomar cartas en el asunto, y en el marco de la teoría centro-periferia y su tesis del desempleo persistente, desarrolló íntegramente cómo debía ser el proceso de desarrollo.

En sintonía con lo que planteaba Prebisch (1949), Furtado pensaba que en un proceso de desarrollo, al inicio del mismo y en las economías subdesarrolladas, el financiamiento debía ser exógeno ya que el excedente era chico en las comunidades periféricas por su baja productividad. Es importante resaltar que, a diferencia de Prebisch, él sí desarrolla integralmente la teoría sobre el proceso de desarrollo y plantea que el punta pié inicial es exógeno, pero aclara que una vez iniciado el proceso la reinversión del excedente a través de la acumulación dentro del sistema productivo irá industrializando la economía y el proceso comenzará a financiarse endógenamente. Expone "*...las grandes dificultades del desarrollo se encuentran en los niveles más bajos de productividad. Iniciado el proceso de crecimiento, la dinámica propia de éste hace que parte del aumento del ingreso se reserve a la capitalización... ..El impulso inicial que permite superar estas dificultades procede, históricamente, desde afuera de la comunidad.*" (Furtado, 1961 P 84).

Si bien el impulso inicial era exógeno, la posterior existencia de un excedente, por más chico que sea, centraba la discusión en cómo debía ser apropiado este para influir positivamente sobre el financiamiento una vez iniciado el proceso de desarrollo, ya que el financiamiento exógeno no era sostenible a largo plazo porque se incurriría en un problema de restricción de divisas. Entonces la pregunta ya no era ¿qué acumular?, sino ¿cómo?.

El enfoque de Furtado comienza en una economía de bajo nivel de productividad que empieza a intercambiar con el exterior a partir del impulso de la demanda externa, y ello le da la posibilidad de iniciar un proceso de desarrollo sin previa acumulación de capital propio. Así, ese primer tramo logra generar un aumento del ingreso real de los sectores directamente ligados al comercio exterior, generando una ganancia adicional (excedente) disponible para ser acumulada (inversión). Cuando la acumulación comienza, se incrementa la productividad media y con ello el ingreso medio real de la colectividad (aumento de los salarios reales), y a raíz de ello se va a incrementar el nivel de consumo, tanto en volumen como en diversificación. Ese cambio en los patrones de consumo genera una presión sobre

los precios que va a aumentar la posibilidad (rentabilidad) de inversiones en esos sectores, y ello va a continuar hasta que se igualen las rentabilidades entre todos los sectores. De esa forma, el ahorro se canalizará en acumulación dentro de los sectores ligados al comercio exterior y, también, al mercado interno. Esa posibilidad de incorporar la riqueza al sistema productivo va a generar un nuevo aumento de la productividad en otros sectores y el proceso volverá a comenzar, aunque ahora el financiamiento externo habría cobrado un menor peso que antes, ya que el proceso se financiaba por ahorro interno. A medida que la economía vaya incrementando la inversión, la importancia relativa del impulso externo en el proceso de crecimiento tenderá a disminuir, hasta llegar a un financiamiento primordialmente endógeno.

Esta dinámica podía ser considerada cierta en las economías del centro, pero en la periferia las técnicas productivas importadas desde los países desarrollados no absorberían adecuadamente la mano de obra porque eran ahorradoras del factor trabajo, generándose la posibilidad de que persistiera en el largo plazo el desempleo estructural. En ese sentido, la explicación de Furtado de cómo la heterogeneidad estructural limitaba la capacidad de generar excedentes, radicaba en que los aumentos en la productividad media en la región podían coexistir con bajos salarios (distribución regresiva del ingreso) y por ende no se traducirían en aumentos de ingreso real medio de la sociedad, y tampoco en una mayor acumulación (Bielschowsky, 2006).

En 1963 Prebisch que pareciera estar influenciado por la discusión en torno a los límites que una distribución regresiva del ingreso tenía sobre la posibilidad de acumular una mayor porción del excedente plantea: *"La estructura social prevaleciente en América Latina opone un serio obstáculo al progreso técnico y, por consiguiente, al desarrollo económico y social. Tres son las principales manifestaciones de este hecho:*

a) esa estructura entorpece considerablemente la movilidad social, esto es, el surgimiento y ascenso de los elementos dinámicos de la sociedad...b) la estructura social se caracteriza en gran medida por el privilegio en la distribución de la riqueza y, por consiguiente, del ingreso; el privilegio debilita o elimina el incentivo a la actividad económica, en desmedro del empleo eficaz de los hombres, las tierras y las máquinas; c) ese privilegio distributivo no se traduce en fuerte ritmo de acumulación de capital, sino en módulos exagerado del

consumo en los estratos superiores de la sociedad...” (Prebisch, 1963. p 430 en 50 años de la CEPAL)

Respecto a la temática específica que nos ocupa, el autor vuelve a exhibir la necesidad de una fuerte acumulación de capital para iniciar el proceso de desarrollo pero, al igual que el artículo de 1949, en este artículo no hay referencia explícita al excedente, aunque si implícita, y la importancia de su acumulación para financiar el proceso de desarrollo. En este, el diagnóstico era que las economías periféricas generan una masa de recursos susceptibles de ser acumulados productivamente pero, por la regresiva distribución del ingreso, esa masa era acumulada improductivamente, y Prebisch apunta directamente a rectificar esto.

“No hay otro modo asequible de responder a estas 2 exigencias (acumular y distribuir), que atacando directamente una de las contradicciones más relevantes en el desarrollo latinoamericano: la notoria deficiencia de la acumulación de capital exigida por la tecnología contemporánea frente al módulo exagerado de consumo de los grupos de altos ingresos.

Una política de austeridad que abarcara sobre todo a este grupo social, y la aportación complementaria de recursos internacionales, harían posible acrecentar la acumulación de capital y alcanzar aquel objetivo de crecimiento del ingreso por habitante, a la par que la política redistributiva se encargaría de hacer llegar el incremento de ingreso obtenido de esa manera a los estratos inferiores del conjunto social.

En esto consiste esencialmente la política redistributiva. No es tomar ingresos de la minoría superior para repartirlos lisa y llanamente a las masas populares, pues como el ingreso personal por habitante en el conjunto de América Latina llega apenas a 370 dólares, los efectos de esa redistribución serían de escasa amplitud. Por el contrario, si la compresión del consumo de aquellos privilegiados se tradujera en continuo acrecentamiento de la acumulación de capital, iría elevándose con progresiva celeridad el nivel de vida de aquellas masas...

Así, pues, el problema de la acumulación de capital y el de la redistribución del ingreso se plantea en términos muy diferentes que en la evolución capitalista de los países más avanzados” (Prebisch, 1963. p 432 en 50 años de la CEPAL)

Un tema recurrente exhibido por Pinto (1965) y Prebisch (1963), era el planteo de que la distribución del ingreso no debía ser considerada como una herramienta del Estado para garantizar ingreso a los más pobres, sino que el Estado distribuya el excedente orientado a la acumulación del capital. Específicamente Prebisch plantea que sea compulsivo lo que el estado le saca al sector privilegiado para que inviertan.

En esta década fue cuando al concepto de excedente comenzó a incluirse a la hora de pensar un proceso de desarrollo autofinanciado. Primero con Furtado cuando planteo que los límites al financiamiento exógeno del proceso de desarrollo se iban a sortear con la reinversión de las ganancias derivadas del comercio exterior, y luego con Prebisch cuando deja ver que el problema del financiamiento era por una mala distribución del ingreso que perjudicaba la acumulación dentro del sistema productivo en beneficio de un mayor consumo de los estratos de mayores ingresos (acumulación fuera del sistema productivo).

Década del 70: Estilos de crecimiento

La CEPAL continúa la línea de estudio sobre las posibles dificultades que una distribución regresiva del ingreso podría traer sobre el proceso de desarrollo (Bielschowsky, 2006). Hubo cuatro canales de influencia⁶ que hicieron que durante esta década se abandonara parcialmente la interpretación de Furtado y las investigaciones se centraran en una nueva línea sobre los estilos de crecimiento que mostraban las economías de América Latina. "Estilos" que les permitían ser dinámicas a pesar de contener graves injusticias sociales.

En ese sentido, el artículo de Tavares y Serra critica la interpretación de Furtado sobre que el persistente desempleo en los países de América Latina limitaba la posibilidad de acumular productivamente el excedente. Los autores hacen el estudio sobre la experiencia de Brasil, y concluyen que *"El proceso capitalista del Brasil, particularmente, si bien se desarrolla de un modo crecientemente desigual incorporando y excluyendo sectores de la población y estratos económicos, de manera que profundiza una serie de diferencias relacionadas con consumo y productividad, también ha logrado establecer un esquema que le permite autogenerar fuentes internas de estímulo y expansión, las que le confieren dinamismo"* (Tavares y Serra, 1971. p 574 en 50 años de la CEPAL).

La idea de los autores fue que había una clara concentración en la estructura productiva que otorgaba cierto poder a las unidades económicas más grandes, y por ello no era real creer

⁶ Para una lectura completa del tema ver (Bielschowsky, 1998)

que se iba a tender a igualar la tasa de lucro entre las industrias (como planteaba Furtado). Además, agregan que la idea de una tendencia a la declinación de la relación producto-capital desconocía el efecto ahorrador de capital del progreso técnico, que contribuiría a la achicar la necesidad de requerimientos de capital por unidad de producto.

En definitiva, la concentración del ingreso sería funcional al crecimiento y le daría dinamismo porque reajustaba la estructura de la demanda hacia la estructura productiva existente, ampliando el consumo de las clases medias y altas y elevando el excedente para financiar la acumulación. Se trataba de un estilo de crecimiento "perverso"⁷.

En cuanto a las dificultades que enfrentaba el proceso de desarrollo, la referencia más importante de los años setenta fue el texto de Pinto (1976) donde se cuestionan las limitaciones que representaba el exceso de protección y la ausencia de una institucionalidad que favoreciera la inversión y el progreso técnico. Básicamente, el autor presenta un estudio descriptivo de las estructuras productivas en países de América Latina, y las compara con las de países desarrollados, enfocando el estudio en los modelos de desarrollo primario-exportador, hacia adentro, e inversión extranjera. La idea central era demostrar la viabilidad de esos modelos de desarrollo, y que su sostenibilidad depende de políticas más activas que permitan derrames de los sectores dinámicos hacia el resto de la economía.

Pinto toma el concepto de excedente como la ventaja asociada al aumento de la productividad, y a diferencia de lo planteado inicialmente por Prebisch (1949), el mismo debía ser apropiado completamente por los inversores y el estado no debía intervenir con impuestos para incentivar la reinversión.

Un punto importante a destacar de esta discusión es que hay dos escenarios en los cuales el excedente no se va a reinvertir. El primero exhibe un país donde la participación del capital extranjero es muy grande en la estructura productiva local y, debido a ello, la decisión de reinversión de utilidades será guiada por el panorama económico global, sin atender, necesariamente, a las necesidades locales. El otro marca que, a raíz de cierto objetivo rentista en los empresario, el interés será incrementar la acumulación improductiva en vez de la reinversión.

En síntesis, durante en los primeros años de esta década en la CEPAL se discutió sobre los posibles límites al desarrollo en torno dos líneas: la distribución del ingreso y la

⁷ La expresión es de I. Sachs pronunciada durante una alocución en la CEPAL en 1968. (Bielschowsky, 1998)

heterogeneidad estructural.⁸ En el primer caso la visión reinante fue que la distribución desigual del ingreso no perjudicaba el desarrollo del un país, sino que lo reorientaba hacia otro "estilo" de desarrollo, y en cuanto a la heterogeneidad el planteo era que las economías centrales mostraban una tendencia a la homogenización estructural, debido al derrame del progreso técnico de los sectores líderes a los sectores rezagados, y en el caso de las economías periféricas había una tendencia a incrementar la heterogeneidad estructural, debido a que los sectores modernos se aislaban cada vez más del resto de la economía (no había transferencia de tecnología).

Posteriormente, hacia fines de la década del 70, Furtado (1978) se planteó la búsqueda de alternativas teóricas frente el auge de la tesis monetarista de la libertad de elegir, la tiranía de los controles y los peligros de un Estados con demasiada concentración del poder.

En esa búsqueda, Furtado continuó la teoría sobre el proceso de desarrollo iniciada en 1961 y desarrolló una teoría del excedente donde el tema central fue las formas desiguales de apropiación de los frutos del aumento del progreso técnico (aumento de productividad). De ella se desprende que la productividad del trabajo y el grado de desigualdad social (distribución del ingreso) determinan en una sociedad el nivel de excedente, al cual definía como la diferencia ente la producción real y el costo social de reproducción del conjunto de la sociedad (nivel de vida de los trabajadores manuales).

A su vez, el costo de reproducción estaba compuesto por un componente monetario (salario) y uno no monetario (beneficios sociales que brindaba el Estado), y la evolución en el tiempo iba a estar determinada por el aumento o no de la productividad laboral y la capacidad de un sociedad para influir a su favor el destino del producto social.

En base a esta teorización, Furtado quería demostrar lo importante que era para una sociedad poder definir la magnitud de su excedente, sus formas de apropiación, y el destino o utilización. Y en este último punto se cuestionaba la visión no intervencionista de esa época, ya que el rol del Estado era fundamental porque influía en el proceso de acumulación productiva e innovación y determinaba el componente no monetario del costo social de reproducción.

⁸ El concepto de heterogeneidad estructural se refiere a la coexistencia en una economía de estratos productivos con marcadas diferencias en sus niveles de productividad. Este concepto suele asociarse a los trabajos de Pinto (1965, 1970, 1976).

En la década del 60 tanto Furtado (1961) como Prebisch (1963), este último implícitamente, entendieron que el excedente era importante para financiar el proceso de desarrollo. Pero su estudio fue más teórico y se centró en entender cómo era el mecanismo a través del cual un país periférico podía alcanzar un proceso de desarrollo, sin indagar sobre las estructuras que había en la sociedad y cómo ellas podían condicionar dicho proceso. Luego, a fines de la década del 70 y principios de los 80, ambos autores incorporaron en su análisis tanto la estructura social como la de poder, que definían cómo se apropiaban los frutos del progreso técnico.

El primer escrito fue el de Furtado en 1978, y con éste culminó una década en donde el concepto de excedente no sólo comenzó a ser relevante a la hora de pensar el financiamiento de la inversión sino que, además, tuvo su mayor desarrollo teórico incluso con el desarrollo de un modelo para calcular su magnitud. El siguiente fue con Prebisch al inicio de la década siguiente, quien definió al excedente como "*...aquella parte del fruto de la creciente productividad que, en la medida en que no fue compartido por la fuerza de trabajo en el juego espontáneo del mercado, tiende a quedar en manos de los propietarios de los medios productivos, además de la remuneración de su trabajo empresarial*" (Prebisch, 1981. p 56). Cabe aclarar que, a los fines de seguir con la periodicidad planteada inicialmente, se toma el texto mencionado como de la década del 80, pero está más que claro que el mismo pertenece al mismo período de elaboración que el de Furtado.

Década del 80: Deuda

Los años 80 se denominaron "la década perdida" a raíz de la caída del ingreso per cápita en la región por la crisis de deuda. Por ello, los principales trabajos de la CEPAL estuvieron condicionados por un contexto de ajustes recesivos, con un creciente predominio de la ortodoxia liberal, y donde se desencadenaba un poderoso ataque contra el Estado, el empresariado local y los sindicatos de América Latina (Bielschowsky, 2009). Frente a ese escenario, Prebisch sostuvo que el desafío era trascender la teoría económica para ir hacia una teoría global del desarrollo.

Debido a que las teorías universales no explicaban el funcionamiento de los países subdesarrollados, ni la neoclásica ni el marxismo, Prebisch decía que había que encontrar una posición intermedia entre el capitalismo y el socialismo, en donde el uso social del excedente tenía que ser una decisión socialista, pero después había que seguir los incentivos

de mercado para que los empresarios inviertan. A esa conclusión llegó al observar que después de la segunda guerra todos los países se expandieron, pero al final de ese período en los países periféricos "no se avanzó nada", y eso había sido consecuencia de que el capitalismo central no se expandía y beneficiaba al mundo, sino que los beneficios iban para adentro.⁹

Particularmente, la intención de Prebisch era explicar la importancia en la apropiación de los frutos del progreso técnico, y para ello demostraba que la teoría neoclásica no se cumple, ya que los frutos "no se reparten" hacia la periferia sino al contrario, vía deterioro en los términos del intercambio, el centro acumula la mayor parte de ese excedente. Esto ya estaba planteado desde 1949, y en el texto de 1981 cobra centralidad que también una buena parte de los frutos del progreso técnico se quedaban en los países periféricos pero era apropiado fundamentalmente por un sector privilegiado que lo acumula fuera del sistema productivo a través de altísimos niveles de consumo suntuario (diferencia sustancial a lo que ocurre en los países del centro), con el agravante que además tiene impacto en las importaciones y en la insuficiencia de divisas.

Por ello era necesario una nueva teoría social global para entender los problemas de la periferia y, en ese marco, la necesidad de un uso social del excedente que permita la acumulación de capital que los países periféricos necesitan y en ese marco, una reconsideración del rol del Estado y la necesidad de la planificación.

Prebisch plantea: *"Tras larga observación de los hechos y mucha reflexión, me he convencido que las grandes fallas del desarrollo latinoamericano carecen de solución dentro del sistema prevaleciente. Hay que transformarlo..."* (Prebisch, 1981. p 14)

"...Aquella distribución tan inequitativa de los frutos del desarrollo se debe primordialmente a la apropiación por los estratos superiores de la estructura social de una parte considerable del fruto del progreso técnico en forma de excedente económico..." (P 15)

"...Sucede, sin embargo, que una parte importante del excedente se destina por los estratos superiores a la imitación del consumo de los centros. Hay un desperdicio ingente del potencial de acumulación de capital en la sociedad privilegiada de consumo..." (P 15)

⁹ Pinto (1976) ya había planteado que no había una transferencia de la tecnología del centro a la periferia, ya que los beneficios del progreso técnico se los queda el centro.

"...Pero estas contradicciones mal podrían explicarse acudiendo a las teorías neoclásicas. Ignoran estas teorías la estructura social y la diversidad de elementos que se conjugan en el desarrollo, además de los económicos. Me he persuadido de la imposibilidad de explicar el desarrollo y, por tanto, la distribución del ingreso, en el marco de una mera teoría económica (P 15).

No creo que la solución fundamental de estos problemas sea materia de simples retoques al sistema. En consecuencia hay que encarar un problema muy serio y difícil: el de su transformación..." (P 23)

Década del 90: Transformación productiva con equidad

En los 90 hubo un constante esfuerzo por renovar el paradigma estructuralista, dejándose de lado las preocupaciones tradicionales para abordar cuestiones vinculadas a la instrumentación de las políticas (Sztulwark, 2005). En ese sentido, en algunas personalidades resurgió la idea de financiar el proceso de desarrollo mediante la inversión extranjera directa y el ahorro externo, básicamente porque los países de la región volvieron a recibir grandes corrientes de capital extranjero en el marco de un rápido proceso de reformas que incluían la apertura comercial y financiera, la privatización y la flexibilización laboral. El documento "*Transformación productiva con equidad*" (CEPAL, 1990), coordinado por Rosenthal y Fajnzylber, contiene los lineamientos básicos de esta nueva etapa, que marcarían un esfuerzo por renovar el paradigma estructuralista.

Durante ésta década el estudio del excedente prácticamente desapareció. No obstante, algunos pensadores como Aldo Ferrer, que continuó la línea planteada por Prebisch y Furtado, indagó en los últimos 200 años de historia del capitalismo cuáles han sido los países exitosos (a su criterio los que lograron descontar ventaja o hasta incluso sobrepasar al país líder: Inglaterra en el siglo XIX y EEUU en el XX). El autor ahonda sobre las condiciones sociopolíticas y las variables económicas relevantes, y respecto al tema que nos compete sostiene "*El aumento del ahorro y la inversión son requisitos del desarrollo sostenible. La política económica debe tender a alcanzar una tasa de inversión del 30% del producto. Aún bajo las hipótesis más optimistas de entrada de capitales extranjeros para ampliar la capacidad productiva, la inversión se financiará, en su inmensa mayoría, con ahorro nacional.*

Ya se ha señalado la importancia crítica de la rentabilidad de las firmas y de la reinversión de utilidades. Otra fuente es el Estado, cuyo ahorro es necesario para financiar el indispensable crecimiento de la inversión pública en servicios sociales y otras áreas prioritarias, como la investigación y el desarrollo tecnológico. Al mismo tiempo, el aumento del ahorro de las familias debe ser estimulado con programas orientadores del gasto a fines prioritarios y el desaliento del consumo superfluo y el despilfarro”.(Ferrer, 1997. p 124 de la segunda edición de 2007)

También es importante considerar lo planteado Di Filippo, que rescata del “olvido” el texto de Prebisch de 1981 a la luz de las profundas transformaciones que ocurren durante la década de los 90: *“la transición de los ochenta y las nuevas condiciones de la década de los noventa fueron tan drásticas que Prebisch no pudo considerarlas ni anticiparlas en sus diagnósticos concretos de fines de los setenta”* (Di Filippo, 1998. p 561). Pero sí alertó sobre *“...las consecuencias de las tasas de interés relativamente altas, del oportunismo financiero y de la sobrevaluación monetaria.”* A nuestro criterio, este fue un audaz rescate de la póstuma de Prebisch durante los años del "fin de la historia" y la hegemonía del discurso neoclásico de la época.

Desde el 2000 hasta ahora: Neo o Pos "estructuralismo"

En relación al tema que desarrollamos, la novedad analítica introducida fue la fusión de los enfoques estructuralista y schumpeteriano, para tratar de explicar la relación entre la dinámica de la estructura productiva y el crecimiento económico de los países en desarrollo (Bielschowsky, 2009).

La discusión en torno al excedente puede interpretarse, según consideramos, en el análisis sobre cómo el aumento del PIB per cápita se relaciona con las modificaciones en la estructura productiva, bajo un proceso de innovación en base a la formación de cadenas productivas capaces de generar un tejido productivo integrado.

El comercio exterior también emerge como un factor determinante del potencial de crecimiento, y era un reflejo de la competitividad de los países que a su vez dependía del aumento de la productividad en relación al centro, medida esta última según la brecha tecnológica de la estructura productiva (grado de diversificación y complejidad de las cadenas productivas). Es decir, se debía reorientar la estructura productiva y exportadora

hacia los bienes de mayor contenido tecnológico agregando valor mediante los eslabonamientos sectoriales, y ello se iba a lograr con una fuerte reinversión del excedente. En definitiva, como el sistema capitalista tendía a reproducir un carácter jerarquizado entre el centro y la periferia, la discusión era como reorientar la estructura productiva para romper con esa lógica.

En ese sentido, el estructuralismo previo a esta década asociaba el carácter central o periférico de un país al peso de las actividades industriales sobre las tradicionales, por ello el planteo fue alcanzar una estructura productiva industrializada. Por otro lado, en la última década apareció nueva visión que plantea que el carácter central o periférico se encuentra asociado a quien capta una mayor parte del excedente y logra aplicarlo a la acumulación.

En este marco, aparecen dos líneas de investigación en la CEPAL. Una que propone aplicar una regulación a las actividades más productivas y que ello posibilite apropiar una mayor parte del excedente de la cadena y aplicarlo a la acumulación en ese sector, dando como resultado un proceso de desarrollo compatible con una especialización en recursos naturales.

La visión contrapuesta sostiene que no es compatible ese uso del excedente con el desarrollo, simplemente porque cuando se invierte el excedente en actividades intensivas en recursos naturales hay, por un lado, menos capacidad de apropiar excedente en el futuro porque el mismo comienza a achicarse vía deterioro de los términos de intercambio y, a su vez, porque esas actividades tienen un magro encadenamiento productivo interno y ello no impulsaría cambios en la estructura productiva. Retomándose la idea de Prebisch de criticar los tipos de desarrollos centrados en la producción y exportación de bienes primarios, pero entendiendo el rol fundamental que tales actividades tienen en una estrategia global de desarrollo.

Conclusión

Las categorías centrales en la producción intelectual del estructuralismo tuvieron un hilo conductor que fue el examen de las formas de apropiación y utilización de los frutos del progreso técnico en el marco del sistemas centro-periferia de relaciones económicas.

Dentro de ese examen, descubrieron que los frutos del progreso técnico se quedaban en el centro y no en la periferia. Por ello, en una primera instancia el planteo fue que la industrialización era indispensable para lograr el desarrollo, aunque se consideraba difícil

de lograr con excedente propio por la baja productividad media (ingresos medios cercanos a los de subsistencia), por lo tanto para financiar al proceso de acumulación había que incorporar parte del excedente que estaba afuera (ahorro del resto del mundo).

Luego, en la década del 60, empezaron a ver que en realidad había una parte del fruto del progreso técnico que sí se quedaba dentro de las economías periféricas, pero que era mal utilizado y acumulado improductivamente.

Posteriormente, una nueva escalada en ese examen, llevó a los dos autores centrales (Prebisch y Furtado) a plantear que el excedente era relevante, pero que no era reinvertido para industrializar, desarrollar estos países y revertir la parte del progreso técnico que se perdía por el deterioro de los términos de intercambio.

Los mismo autores habiendo observado que el sector privilegiado era el que se apropiaba de los frutos del progreso técnico (por la alta concentración de la propiedad y la distribución desigual del ingreso), y que ello restringía la inversión y limitaba el crecimiento, proponen avanzar en la construcción de una teoría social global que analice las relaciones sociales y de poder, la cual era necesaria para explicar porque el excedente iba a acumulación improductiva y no productiva. En esa nueva teoría, sostienen que el estado debía intervenir para rectificar ese tipo de acumulación y redireccionarla hacia la acumulación productiva, en pos de la industrialización y el avance tecnológico, que difundiera el bienestar vía la generación de empleo.

Las líneas de investigación de la CEPAL durante las décadas del 80 y 90 (sesgadas por los lineamientos de la teoría neoclásica) tuvieron una visión particular de la acumulación de capital y al progreso técnico: quedaba todo en las decisiones de las multinacionales.

Finalmente, la temática fue retomada en el siglo XXI y, si bien mantiene los rasgos centrales planteados por Prebisch y Furtado, tuvo una nueva conceptualización sobre el excedente y el proceso de acumulación: reorientar la modalidad productiva y exportadora hacia los bienes de mayor contenido tecnológico y, al mismo tiempo, agregar valor mediante cadenas sectoriales de mayor envergadura.

Así, en el marco de un nuevo escenario internacional, y por lo tanto una nueva modalidad de relación centro periferia y, también, una nueva dinámica al interior de las economías periféricas, sigue vigente la necesidad de profundizar los estudios para contribuir a una

teoría social global, que permita la elaboración de políticas en pos del objetivo planteado por Prebisch y Furtado: la transformación de estas economías.

Bibliografía

- Bielschowsky, R. "*Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: una reseña*". En *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados*. Fondo de Cultura Económica/CEPAL, 1998.
- Bielschowsky, R. "*Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo*". *Revista de la CEPAL* N° 97, p. 173, 2009.
- Bielschowsky, R. "*Vigencia de los aportes de Celso Furtado al Estructuralismo*". *Revista de la CEPAL* N° 88, p. 7-15, 2006.
- Cardoso, F. "*La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo*". *Revista de la CEPAL* N° 4, 1977.
- Di Filippo, A. "*Continuidad y cambio en la obra de Prebisch. Su concepto de excedente*". *Estudios Sociológicos*, p. 549-571, 1998.
- Di Filippo, A. "*Estructuralismo Latinoamericano y teoría económica*". *Revista de la CEPAL* N° 98, 2009.
- Diamand, M. "*Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*". Paidós, 1973.
- Fajnzylber, F. "*Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío"*" (1989). En *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados*. Fondo de Cultura Económica/CEPAL, 1998.
- Ferrer, A. "*Vivir con lo nuestro: Nosotros y la globalización*". Fondo de Cultura económica, 2002.
- Filadoro A. "*El concepto de excedente económico: una reapropiación crítica*". *Realidad Económica* N° 214, 2005.
- Furtado, C. "*Desarrollo y subdesarrollo*". Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 1961.
- Furtado, C. "*Prefacio a una nueva Economía Política*". Siglo XXI, 1978.
- Gurrieri, A. "*Las ideas del joven Prebisch*". *Revista de la CEPAL* N° 75, 2001.
- Hobsbawm, E. "*Industria e imperio: una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*". Ariel, 1977.
- Manzanelli, P. "*Evolución y destino del excedente de la cúpula empresarial en la posconvertibilidad. La formación de capital*". III Congreso Anual de AEDA, 2011.

- Pinto, A. *"Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano"*. Fondo de Cultura Económica, 1965.
- Pinto, A. *"Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina"*. Fondo de Cultura Económica, 1970.
- Pinto, A. *"Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina"*. Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Prebisch, R. *"Capitalismo periférico. Crisis y transformación"*. Fondo de cultura económica, 1981.
- Prebisch, R. *"El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas"* (1949). En *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados*. Fondo de Cultura Económica/CEPAL, 1998.
- Prebisch, R. *"Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano"* (1963). En *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados*. Fondo de Cultura Económica/CEPAL, 1998.
- Sztulwark, S. *"El estructuralismo Latinoamericano: fundamentos y transformaciones de pensamiento económico de la periferia"*. Prometeo, 2005.
- Tavares, M y Serra, J. *"Más allá del estancamiento: una discusión sobre el estilo de desarrollo reciente"* (1972). En *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados*. Fondo de Cultura Económica/CEPAL, 1998.